

Tema: Medio ambiente, cambio climático

MENSAJE EN UNA BOTELLA

Nos encontramos a principios del siglo XXX en la ciudad de Martalba (La Antártida). Es la metrópoli más poblada del planeta y la más avanzada tecnológicamente.

Capítulo 1. Kunik: primer día.

-Bueno, chicos y chicas, empecemos la clase. Soy Kunik, vuestra nueva profesora de Historia del Medio. Hoy nos remontamos al siglo XXII, cuando ocurrió el cambio climático. Nanuk, ¿podrías empezar a leer?

-Claro, profesora. “En 2135 se produjo un cambio climático que modificó para siempre nuestro planeta. Pero, la pregunta es: ¿cómo y qué lo provocó?”

-Vale, para un momento Nanuk. ¿Alguien sabría responder a estas preguntas?

Como nadie contesta, le pido a otra alumna que siga leyendo:

-De acuerdo, vamos a descubrirlo. Por favor Niisa ¿Puedes seguir leyendo?

-Sí profe: “Para responder a estas preguntas existen dos principales factores: los desastres naturales (algunos de los grandes picos de la contaminación coincidieron con erupciones volcánicas...) y la acción de los humanos.”

-Vale, para aquí, Niisa. ¿Cómo creéis que hemos podido participar los humanos en esto? Adelante, Alek, dinos qué opinas tú.

-Mi tatarabuelo tenía un coche muy viejo que soltaba muchísimo humo por el tubo de escape. Yo creo que tiene que ver con las antiguas tecnologías que usaban entonces.

-Muchas gracias Alek, ¿Alguien más? ¿No? Bueno, pues vamos a ver si la teoría de Alek es correcta. Sigue leyendo por favor.

-“En primer lugar, en el siglo XVI, los españoles introdujeron una “nueva” tecnología para la producción de plata, muy contaminante para el medio. Desde ahí hemos ido *in crescendo* hasta provocar el cambio climático del que tanto se habló años después.

Tecnologías peligrosas, basura en los mares, derroche de energía, efecto invernadero, el agujero en la atmósfera, la deforestación, etc...”

-Bueno, cómo veis, parece que Alek tenía razón.

Capítulo 2. Alek: el descubrimiento.

Llega la hora y recojo mis cosas, como el resto. Salgo pensando que me gustaría que las clases de Historia del Medio duraran más, ¡me encantan! En casa (una azul pequeñita a prueba de terremotos) como con mi hermana mayor, Sakari, mientras le cuento mi día en el insti. Siempre comemos solos, pues nuestro padre es militar y rara vez llega a la hora de comer. Cuando lo hace yo ya estoy dormido.

Después de comer me pongo con mis deberes y, como siempre, dejo para el final los de Historia del Medio. Cuando hago los ejercicios decido buscar información sobre cómo era nuestro planeta antes del cambio climático. Poso la palma de mi mano derecha en la pared metálica de mi habitación y pronuncio en voz alta lo que quiero buscar. Acto seguido aparecen a mi alrededor imágenes en 4D, documentos, vídeos y miles de archivos sobre ello. Me cuesta decidir, pero al final elijo un documental muy reciente que dice:

“Nuestro planeta ha cambiado mucho a lo largo de los años. Pero hubo un gran cambio climático que, además de extinguir miles de especies de animales y plantas, provocó que las placas tectónicas se movieran. Antes, nuestros continentes eran seis: América (norte y sur) África, Europa, Oceanía y Antártida, pero ahora, debido a ese movimiento y al deshielo de la Antártida muchos han desaparecido o han sido reemplazados por otros. Nuestros nuevos continentes son: Euroáfrica, Antártida, América del Norte (la del Sur fue engullida por el agua.) Oceanía y Asia. Europa se separó en dos mitades. También se ha transformado nuestra economía, pues la Antártida es el continente más desarrollado y, gracias a esto, nunca sufre guerras, ya que ningún otro continente se atreve a desafiarlo. Pero América es demasiado pobre y últimamente siempre tiene conflictos con su vecino

Euroáfrica. Oceanía también está muy desequilibrada, cada dos por tres Asia suelta algún que otro explosivo que provoca una nueva crisis económica. Asia no está mal, tienen bastantes militares y se defienden, aunque eso implique atacar a Oceanía. El mundo ha cambiado mucho en los últimos siglos”.

Cuando termina el documental, estoy tan confuso que decido que al día siguiente le preguntaré a Kunik sobre esto. Tengo muchísimas dudas: ¿la Antártida no ha sido siempre tierra firme y tecnología? ¿Antes existía un continente llamado África? ¿Por qué no nos han contado esto? Seguro que nadie de mi clase lo sabe. Salgo de mi habitación, y le digo a Sakari que me voy a acostar. En cuanto me meto en la cama me quedo dormido.

Capítulo 3. Kunik: la verdad.

-Empecemos chicos. Hoy vamos a seguir con el tema del cambio climático, pero vamos a hacerlo de una forma diferente. Compararemos imágenes de cómo era la Antártida antes y después.

Unos minutos más tarde, los chicos están mirando en la enorme pantalla de la clase dos imágenes. Asombrados, comprueban que su país ha cambiado mucho.

-¿Habéis visto? Ya sé que es raro, pero así es. No siempre todo ha estado lleno de ciudades, ni éstas tenían las calles asfaltadas con metal que brilla en las noches, ni hemos tenido una bóveda protectora capaz de controlar el clima que va hacer y de recrear un cielo de noche, de día... Tampoco teníamos casas hechas de material anti-terremotos.

Mis alumnos se quedan perplejos. Imagino que ninguno de sus padres ha sido capaz de contarles la verdad sobre sus orígenes, si es que ellos lo saben.

Capítulo 4. Alek: Biblioteca de objetos perdidos.

Eso sí que no me lo esperaba. Y yo que pensaba que lo que había descubierto ya era lo más de lo más... Después de todo lo que ha explicado la profesora ninguno presta atención. Cuando termina la clase decido que no merece la pena decirle nada a Kunik, pues, seguramente ya lo sabe. Así que, como todos los días, recojo mis cosas y salgo de la clase para ir a la siguiente.

Al terminar el instituto me fijo en su aspecto: es un edificio de cinco plantas construido con un material a prueba de terremotos, y creo que también se ilumina por las noches. Cuando salgo del porche me fijo en el cielo; parece tan real... No estoy seguro de que Sakari sepa lo que nos ha explicado Kunik. Se lo contaré en la comida. ¡Ay! no puedo. Esta tarde tiene que ir a su prueba (está estudiando para ser médica y hoy va a ver si consigue trabajo en un hospital cercano). Bueno, se lo contaré cuando vuelva. Como lo que encuentro por la nevera y después salgo a dar un paseo sin rumbo fijo, sólo quiero despejarme un poco. Cuando llevo un rato andando empieza a chispear, pero no me importa. Continúo hasta que comienza a llover más fuerte. Parece que hoy nuestra cúpula no está haciendo su función y tiene ganas de aguarme el día, nunca mejor dicho. Pienso en darme la vuelta, pero cuando voy a hacerlo me doy cuenta de que me he perdido. No sé dónde estoy, y lo peor es que la lluvia me empapa la ropa. Como no quiero terminar calado me meto en la primera tienda que pillo.

Pero no es una tienda, no, es una biblioteca. En realidad, no sé lo que es. Al entrar veo enormes estanterías desde el suelo hasta el techo. Pero no están llenas de libros sino de trastos viejos, desde monedas hasta bolas del mundo sin actualizar. Es increíble. Estoy tan ensimismado que no me doy cuenta de que el dependiente se me acerca por detrás.

-Hola -me dijo-, soy Suluk.

Como me pilla por sorpresa, me sobresalto. Al darme la vuelta descubro que Suluk es un hombre mayor, que lleva puesto un delantal a cuadros y, debajo de éste, un polo muy chillón de color amarillo. Sus pantalones son marrones y gasta unos viejos zapatos de cuero negro. El conjunto le sienta extrañamente bien con su pelo canoso y sus gafas de media luna. Parece todo un personaje. Reparo en que he estado demasiado tiempo callado e intento disimularlo como puedo. Le digo mi nombre y me disculpo por haber entrado en su tienda.

-Tranquilo muchacho, no importa. Hace mucho tiempo que no viene por aquí, ¿sabes?

Le pregunto en qué lugar estoy y me responde que es una biblioteca de objetos perdidos. No lo he entendido y vuelvo a preguntar: ¿una biblioteca de objetos perdidos?

-Sí. Verás, todos los objetos tienen una historia. Pero éstos no, me explico mejor. Estos objetos han pertenecido a personas que vivieron hace muchos años, antes del calentamiento global, y cuya historia se ha perdido para siempre. Por eso yo los voy recopilando, para que tengan una nueva historia. Ahora ve, date una vuelta por las estanterías y el primer objeto que te llame la atención, lo coges y te lo llevas para darle un nuevo uso. Venga, venga.

Y yo, como no tengo nada que perder voy. Estoy un buen rato dando vueltas por las estanterías, ningún objeto me salta a la vista, hasta que lo veo. Es pequeño, pero me llama la atención; así que hago lo que Suluk me ha indicado. Lo cojo, se lo enseño y salgo rápido de esa biblioteca tan rara. Ha dejado de llover y no quiero volver mojarme de regreso a casa. Durante el trayecto me voy quedando con todas las curvas y los nombres de las calles por los que paso para poder volver allí otro día. He llegado muy tarde y mi hermana está tan enfadada conmigo que se me olvida hablarle de mi descubrimiento. Me voy a la cama sin cenar (tampoco es que tenga mucha hambre). Como no puedo conciliar

el sueño me pongo a mirar mi objeto intentando adivinar para qué servía: es una botella de un tamaño normal, de cristal. Parece un material muy antiguo, pero lo que me ha llamado la atención es su contenido. Dentro, tiene un papelito enrollado; pero no puedo sacarlo porque la botella está tapada por un corcho tan duro que es imposible abrirlo. Tengo una gran curiosidad pero ¿en quién puedo confiar que crea mi historia y me abra la botella? De repente se me ocurre a quién se lo voy a pedir.

Capítulo 5. Kunik: Pastillas.

Cuando me levanto me duele tanto la cabeza que me planteo no ir a trabajar, pero desecho la idea enseguida. Me tomo una de mis pastillas y confío en que me quite el dolor. Mis pastillas son de color amarillo fluorescente. Su función es absorber todo el dolor hasta eliminarlo; son muy eficaces, pero su efecto dura poco. Cuando me doy cuenta es la hora de salir, pero pierdo el tren eléctrico de alta velocidad, y tengo que ir andando.

Me voy tomando el café en un vaso de cartón, pero alguien choca conmigo y me lo echo encima. No sé qué hacer; ya no puedo volver a casa, pero tampoco llevo nada para cambiarme. Así que opto por lo más fácil: me abrocho la chaqueta hasta arriba y sigo caminando como si no hubiese pasado nada.

Tengo que hacer el último trecho corriendo y aun así llego tarde. ¡Vaya día! Intento recuperar el aliento antes de entrar a mi clase. Cuando paso el panorama es desastroso, los niños están de pie, hablando a voces y tirando aviones de papel. Me cuesta un buen rato que se sienten y me escuchan. Para cuando lo consigo sólo quedan veinte minutos de clase, por lo que les pido que se pongan a hacer tarea de otra asignatura. Definitivamente, hoy no tenía que haber venido.

Capítulo 6. Alek: ¡Ahora!

Ahora es el momento. No tengo deberes pendientes de modo que me puedo acercar a la mesa de Kunik para preguntárselo. Cojo mi objeto, me levanto y voy. Cuando estoy delante de la profesora le pregunto si me puede hacer un favor. Ella contesta que sí.

-Ayer me encontré esto y me preguntaba si usted podría intentar abrírmelo.

-Claro, veré que puedo hacer. -Se lo paso y ella lo intenta primero con los dedos.

-Uff, no soy capaz. De hecho, creo que ni siquiera un robot inteligente de alta tecnología podría abrirlo, es de un material muy antiguo. ¿De dónde lo has sacado?

Le advierto que va a parecer un poco raro y le digo que pertenece a una biblioteca de objetos perdidos. No lo entiende y al ver que pone mala cara le insisto en que no le estoy tomando el pelo. Le propongo llevarla allí para que lo vea con sus propios ojos.

-Acepto, puede que al final sí que haya sido buena idea venir a trabajar.

Capítulo 7. Alek: ¿Preparado?

Cuando termina el instituto me quedo esperando a que Kunik salga del edificio. Cuando aparece le digo si está preparada y me responde afirmativamente. Le advierto de que está un poco lejos, pero me contesta que no le importa, que tiene curiosidad por saber de dónde ha salido ese objeto. Bueno, si no le importa... ahora el dilema es que me acuerde de llegar.

Capítulo 8. Kunik. “La tienda”

Llevamos más de cuarenta minutos andando y no veo que Alek esté muy seguro de a dónde me lleva. Espero que no nos hayamos perdido. Por fin, cuando han pasado diez minutos, Alek se para delante de una tienda de aspecto anticuado y me dice que hemos llegado. Me invita a entrar y cuando lo hago me encuentro que lo que había

calificado como tienda en realidad es aquella extraña biblioteca de la que me habló. Es de lo más curiosa, tiene estanterías llenas de objetos raros y viejos desde el suelo hasta el techo. Dentro hace tanto calor que me tengo que quitar la chaqueta.

Capítulo 9. Alek: La segunda visita

Kunik se ha quedado tan alucinada como yo cuando entré por primera vez, aunque hay que decir que la tienda es para quedarse patidifuso. Solo se ha movido para quitarse la chaqueta y dejar al descubierto una mancha de color marrón que sólo puede ser café. Como Suluk todavía no ha aparecido le digo que puede darse una vuelta. Kunik susurra algo que no entiendo y me deja delante de la misma estantería en la que encontré mi botella. Cuando ya creía que Suluk no iba a aparecer oigo una voz detrás de mí.

-Hola muchacho, ¿otra vez por aquí? Y por lo que veo esta vez vienes acompañado.

No sé por qué, pero ese hombre siempre me hace sentir incómodo. Me pregunta si le he dado una nueva historia a mi objeto y le contesto que todavía no.

-Ya lo harás -me responde.

Justo en ese momento llega Kunik con una pequeña llavecita dorada en sus manos. Suluk le pregunta si ése es el objeto que ha elegido.

-Si puedo, sí -responde ella.

-¡Pues claro!

Hoy había tenido el detalle de traerme un reloj y, al mirar la hora vi que también se nos estaba yendo el tiempo de las manos. Así que les propongo irnos antes de que se nos haga tarde.

Capítulo 10. Kunik: ¡Hasta mañana!

Al salir de la tienda lo único que puedo decirle a Alek es que siento haber dudado de él, la biblioteca de objetos perdidos realmente existe. Sin darme cuenta hemos llegado a la plaza principal de Martalba y, antes de separarnos, Alek me dice:

-Por cierto, ¿sabe que su camiseta está manchada de café?

Capítulo 11. Sakari: ¡Policía!

Estoy muy pero que muy preocupada. Alek no ha venido a comer y no ha aparecido en toda la tarde. Lo he llamado pero su teléfono no tenía cobertura. ¿A dónde habrá ido? Como no venga dentro de diez minutos llamo a la policía.

Pasan diez minutos. No ha venido todavía. Justo cuando estoy marcando el número de la policía la puerta se abre con un chasquido. Lo primero que le digo es:

-¡Pero tú eres tonto o qué te pasa! ¡Te crees que puedes irte por ahí toda la tarde sin ni siquiera avisarme y luego volver a las tantas para decirme que estás bien y que no te ha pasado nada! ¡A quién se le ocurre!

-Tranquila hermanita. Estoy bien -me contesta.

-¡Pero tú has oído lo que te acabo de decir! Para empezar, me vas a explicar dónde has estado y ni se te ocurra mentirme ¿entendido?

- Vale, pero si te digo la verdad no me vas a creer.

-Venga ya, empieza, porque se me está acabando la paciencia.

-Pues he ido a una biblioteca de objetos perdidos con mi profesora de Historia del Medio, y he tardado tanto porque está en una parte de la ciudad que ni siquiera conocía.

-Ya, ahora voy yo y me lo creo. Deja de mentirme y dime la verdad.

-Ésa es la verdad. Mira, si quieres vamos mañana y te la enseño.

-Vamos a cenar rápido antes de que venga papá, que como te vea despierto a estas horas...

No me creo nada de lo que me ha contado, pero si se atreve a enseñarme a dónde ha ido...

Capítulo 12. Alek: No puede ser...

Cuando salgo del instituto Sakari me está esperando en la puerta. Comemos deprisa y salimos de nuevo hacia la biblioteca de objetos perdidos. Al final, de ir tantas veces me he aprendido el camino de memoria y tardamos poco en llegar. Invito a Sakari a pasar primero. Cuando entro, ella me está mirando con cara burlona y al principio no sé por qué. Entonces descubro que las estanterías en las que antes había todo tipo de objetos raros y viejos, ahora sólo hay libros. Me quedo boquiabierto y totalmente estupefacto.

-¡Lo sabía! ¡Lo sabía! -me grita Sakari- ¡Eres un mentiroso!

Capítulo 13. Sakari: Mentiras.

Estaba segura de que me estaba engañando. Quiero rechistarle más cosas, pero antes de que me dé tiempo alguien dice:

-Buenas tardes niños. ¿Puedo ayudaros en algo?

Es la dependienta, desde que abre la boca sé que no me va a caer bien. Es una chica bastante joven y lleva tanto maquillaje que parece una de esas muñecas *barbies* que tenía de pequeña. Lleva un vestido súper corto de color negro, y tacones con una plataforma tan alta que dudo que pueda andar bien. Además, nos habla como si fuésemos niños pequeños, teniendo en cuenta que me sacará dos años como mucho.

-Perdone -dice Alek antes de que pueda abrir la boca- ¿Usted nos sabría decir si han puesto esta tienda hace poco? ¿No había antes una biblioteca? La atendía un señor mayor que se llamaba Suluk.

-Chico, aquí no ha habido nunca ninguna biblioteca. Esta tienda lleva abierta desde que se fundó la ciudad. Te habrás confundido. Y ahora marchaos si no vais a comprar nada. Salimos y, cuando me aseguro de que la puerta se ha cerrado, exploto:

-¡Con que una biblioteca de objetos fantásticos! ¿Te crees que soy tonta? Estoy muy enfadada contigo. ¿Cómo te atreves a mentirme? Ahora mismo me vas a decir la verdad.

-Ya te lo he dicho, no te he mentido. ¡Todo es cierto! Esto es muy raro, es imposible que la biblioteca de objetos perdidos se haya evaporado de ayer a hoy. Lo único que te puedo decir es que Kunik vino conmigo, ¿por qué no se lo preguntas a ella?

-De acuerdo, eso haré. Pero te advierto que como me cuente otra historia diferente a la tuya no te voy a volver a creer nunca más.

Capítulo 14. Alek: A la aventura.

Sakari está en mi clase hablando con Kunik. Me ha dicho que vaya a comer a casa porque no quiere que “altere” la historia. Entonces mi móvil suena y me sobresalto.

-¿Quién es?

- Pues yo, ¿quién va a ser? A ver, te cuento: Kunik afirma que tu historia es cierta y que la biblioteca no ha podido desaparecer sin más. Pasamos a recogerte en diez minutos.

Vací mi mochila del instituto y meto dentro mi objeto (la botella), una linterna y una cuerda (nunca se sabe...). Pasan exactamente diez minutos hasta que un coche pita delante de mi casa. Deben de ser ellas, salgo a la calle, cierro con llave y me subo.

Capítulo 15. Kunik: El Misterio.

Cuando llegamos a la extraña tienda no me cabe duda de que está pasando algo raro, en la puerta hay un cartel en el que pone: *ESTA TIENDA PERMANECERÁ CERRADA HASTA LA SEMANA QUE VIENE POR MOTIVOS PERSONALES.*

-Venga ya, no me lo creo. Cuando vinimos ayer la dependienta estaba en perfecto estado. Aquí está pasando algo raro... -se lamenta Alek.

-Deja de quejarte hermanito, así no vamos a solucionar nada - le responde Sakari.

Entonces veo un conducto de ventilación y propongo colarnos por ahí. Los chicos están de acuerdo, pero Sakari advierte de que se ven luces en el interior.

Capítulo 16. Sakari: Adrenalina.

¡Estamos dentro! Creo que nunca he tenido tanta adrenalina contenida. Salimos del conducto de ventilación y empezamos a buscar cosas sospechosas, sin acercarnos a la luz, claro. Cuando llevamos alrededor de veinte minutos empiezo a pensar que no vamos a encontrar nada; además, no nos corresponde a nosotros resolver este maldito misterio. Justo cuando voy a decírselo, Alek nos llama a Kunik y a mí.

-¡Tú estás loco! Si pegas esos gritos nos van a descubrir -le reprocho nada más llegar.

-¡Mirad chicas! He encontrado una puerta -dice sin hacerme caso-, pero está cerrada.

Nos quedamos mirándola un buen rato hasta que a Kunik se le ocurre una idea, y saca de su mochila una pequeña llavecita dorada.

-Ése es el objeto que te llevaste ayer de la biblioteca -dice Alek.

A continuación, Kunik introduce la llave en la cerradura, la gira y, con un ¡clac! la puerta se abre chirriando.

Capítulo 17. Alek: Miedo.

¡Se ha abierto! ¡Se ha abierto! No me lo puedo creer. Ahora solo falta saber lo que hay dentro. El problema es que no se ve nada más allá de la puerta... Pido ser el primero en entrar pero Sakari se niega rotundamente y se dispone a pasar ella. Siempre le han gustado mucho los misterios, cuando éramos pequeños mi padre nos hacía búsquedas del tesoro y siempre me ganaba. Sakari se adelanta sin darme tiempo a avisarla de que llevo una linterna y pasa por la puerta con las manos extendidas. La oímos dar unos cuantos pasos y... de repente, escuchamos un grito.

Capítulo 18. Kunik: Nervios.

Me estoy poniendo de los nervios, ¿qué habrá ahí dentro? Antes de que pueda detenerlo, Alek saca una linterna y sale disparado hacia el interior.

Con todo el ruido que hemos armado seguro que quién quiera que esté al otro lado nos ha escuchado, pero me da igual. Cruzo el umbral de la puerta, la vuelvo a cerrar y me adentro en la oscuridad.

Capítulo 19. Sakari: La Gruta.

No he podido reprimir el grito, pero es que, de repente, se ha abierto un abismo a mis pies y he empezado a caer. Me he pegado un buen tortazo. Al principio he pensado que no me iba a poder levantar, luego he notado que algo me caía encima. Es una cuerda que me ha lanzado Alek. Me pide que la sujete para ayudarme a bajar. Lleva una linterna, me podía haber avisado antes.

Capítulo 20. Alek: El Callejón del Pasado.

Cuando bajamos Kunik y yo nos aseguramos de que Sakari no se ha roto nada y miramos a nuestro alrededor. Parece que hemos aterrizado en un callejón. Al salir de él

nos encontramos a... ¡Suluk! Lo primero que le digo es que nos dé una explicación y él empieza a relatar su historia:

-Hace algún tiempo encontré la puerta en mi biblioteca de objetos perdidos y decidí averiguar a dónde iba. Más tarde descubrí que no era una simple puerta. Era una especie de máquina del tiempo, pero siempre me transportaba al mismo sitio: el siglo XXI, antes del cambio climático. Al principio me dedicaba a coger objetos de aquí y de allí para mi biblioteca, pero un día me di cuenta de que este mundo me gustaba más que el mío propio.

-Venga ya -le digo-, nuestro mundo no tiene comparación al de ellos.

-Te equivocas muchacho. Es cierto que nuestro mundo no tiene comparación, pero porque es un mundo en el que ya no hay naturaleza, ni siquiera hay cielo de verdad. ¿Quién de vosotros ha visto un mar, un prado lleno de flores o un cielo que el Gobierno no sea capaz de controlar? Me atrevería a decir que ninguno. Pues bien, además de eso ¿quién de vosotros sabe lo que es un pingüino, un gato o un perro? Estos animales no han llegado a nuestra época.

Como no respondemos, sigue hablando:

-He descubierto que podemos alterar el futuro, es decir, podemos hacer que nuestro mundo cambie para mejor; bueno, mejor dicho, podemos hacer que los ciudadanos de esta ciudad y de todo el mundo del pasado cambien el futuro. Pero esto es peligroso, porque alguien puede utilizarlo para su propio interés, y no para reciclar, reducir el consumo de plásticos o usar más la bicicleta, que es mi manera de cambiar el futuro. Por eso mi hija Nivi os echó de malas maneras. Ella sólo quiere proteger el secreto.

-¿Y cómo podemos ayudar nosotros? -respondemos los tres al unísono.

Capítulo 21. Kunik: La Idea

Tras un buen rato pensando soluciones para concienciar a los ciudadanos Alek se levanta de un salto y exclama: “¡Ya lo tengo! ¡La botella!”. Sakari no entiende nada, pero Alek explica que se le ha ocurrido una idea con la botella que cogió de la biblioteca de objetos perdidos. Su hermana le insta a tranquilizarse y a contarnos su idea.

Capítulo 22. Alek: ¡Misterio Resuelto!

¡Ya sé para que servía la botella! Puede parecer magia, pero lo he recordado en el momento justo. Les he propuesto recoger botellas de cristal con el fin de meterles un mensaje dentro. Luego las hemos cerrado (no muy fuerte, claro, para que no pasara como con la mía). Después las hemos lanzado a un río cercano. Pienso que quienes las encuentren, tendrán tanta curiosidad que las abrirán y leerán el mensaje:

“Querido amigo:

Ya sé que esto puede parecer un poco raro, pero desde el futuro os queremos dar un mensaje muy importante. Nuestros mundos no se parecen en nada. Nosotros tenemos demasiada tecnología, pero carecemos de parques, ríos y lagos. Pero TÚ puedes cambiarlo. ¿Cómo? Muy fácil, haciendo todo lo que puedas por el medio ambiente (que es mucho) como reciclar, no tirar basura al mar, cuidar a los animales, usar más los transportes públicos y la bicicleta, consumir menos plásticos... Y, después, enseñarle eso a vuestros hijos, nietos y a todas las personas que conozcáis. Estamos seguros de que podéis hacerlo. Os encomendamos esta tarea para tener un futuro mejor.

Firmado: Vuestros amigos anónimos del siglo XXX.

P.D: Si no nos creéis, podéis echarle un vistazo al sello de esta carta. Es de la capital de la Antártida (Martalba)”.

Epílogo: Si alguna vez encontráis una botella de cristal en un río o en el mar, no dudéis en cogerla. Ya sabéis de quién será. Os rogamos, queridos lectores, colaboréis en nuestra causa. Confiamos en vosotros.

FIN.